BOLETIN

DE LA

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

DIRECTOR: JOSE MARIA VIGIL.

AÑO I. 31 DE JULIO DE 1904. NÚM. 1.

A NUESTROS LECTORES

Entre los hechos que más ventajosamente caracterizan el presente período histórico de nuestra Patria, aparece el laudable empeño de propagar la instrucción en todas las clases sociales; de facilitar su adquisición por medio de acertados métodos pedagógicos; de abarcar los diversos ramos del conocimiento humano, abriendo de este modo á la juventud nuevos y extensos horizontes donde puedan hallar empleo adecuado las varias aptitudes que con mano liberal prodiga la naturaleza, y cuyo cultivo constituye, mantiene y fomenta la vida intelectual de los pueblos.

Si se fija un poco la atención en los múltiples factores que contribuyen al feliz éxito de esa obra gigantesca, no se tarda en señalar las bibliotecas públicas como indispensable complemento de la escuela; porque los servicios de ésta quedarían fatalmente restringidos sin la valiosa cooperación de aquellas, puesto que las nociones fundamentales adquiridas en la una, no lograrían satisfacer la noble aspiración, que apoyándose en ellas, procura elevarse á la esfera de los altos estudios.

Preciso es no olvidar, por otra parte, que en el avance intelectual de los pueblos no hay solución de continuidad. Cada generación trae su contingente de trabajo, que enriquecido con el legado de las generaciones que la precedieron, pasa íntegro á las que vengan después á ocupar la escena del mundo. Así se concibe sin esfuerzo la necesidad de recoger y conservar cuidadosamente esa riqueza colectiva de preciosos documentos, que encarnan la vida psicológica de las sociedades, y que ha dado origen desde la más remota antigüedad á las bibliotecas y archivos, sin cuyo auxilio no habrían sido posibles las obras maestras de la erudición clásica, que derraman indeficiente luz sobre las conquistas del pasado, y señalan sabiamente los obstáculos que hay que allanar para obtener los triunfos del porvenir.

Trabajar, pues, en la multiplicación y fomento de esos centros permanentes de propaganda civilizadora, es prestar ayuda poderosísima á la fuerza ascensional de la humanidad en su eterna lucha contra la ignorancia; y por eso debemos felicitarnos del movimiento que en tal sentido se observa en la vasta extensión de la República y que viene á completar la brillante transformación iniciada por la escuela. Así vemos que en todas las capitales de Estado y aun en muchas ciudades de menor categoría se establecen bibliotecas, que abiertas á toda clase de personas, ejercen saludable influencia intelectual y moral; sin olvidar que muchos establecimientos de enseñanza poseen librerías especiales, donde los alumnos pueden ampliar las lecciones que allí reciben.

Lo que se ha avanzado por este camino revela, á no dudarlo, una de esas evoluciones espontáneas que agitan á los pueblos, cuando en ellos se despierta el anhelo de levantarse á un orden superior de cultura, anhelo acariciado por legítimas esperanzas que acaban realizándose en gloriosas manifestaciones; y coadyuvar por nuestra parte á la consecución de tan noble idea, es un deber patriótico que nos proponemos cumplir hasta donde nos sea posible en el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México.*

El solo nombre de esta publicación indica su objeto y su importancia, pues á nadie puede ocultarse la conveniencia de que el establecimiento á que se refiere posea un órgano de información sobre todo lo que de algún modo